

# MOVIMIENTOS JUVENILES DEL SIGLO XX

La llegada de la revolución industrial creó un cambio en los procesos productivos y de las relaciones y estructuras hasta entonces existentes en la sociedad tradicional; homogénea en cuanto a los grupos sociales; transmisora y valedora de los valores y por tanto educadora de las nuevas generaciones en el entorno de familia, en la cual la juventud como adolescencia no existía; se pasaba de una corta infancia al mundo de los adultos por las necesidad productiva de contribución familiar.

Es en este momento cuando surgen los primeros movimientos juveniles, que en principio tenían un cariz de movimiento obrero, en los que se reivindica su existencia y por tanto sus derechos como un ente que forma parte de la sociedad y que requiere su atención y libertad dentro del mundo de los adultos.

Se podría decir que hasta bien entrado el siglo XIX la juventud no existía como ente social, y además existía la dificultad en las sociedades europeas de encuadrar su existencia, ya que los jóvenes rápidamente se integraban en la sociedad adulta para formar parte del sistema productivo de las familias, por lo que era evidente que el sentido de la adolescencia era inexistente tal como sucede en muchas poblaciones actuales del mundo, como por ejemplo en determinadas regiones de África o Sudamérica. Su entrada inminente en el mundo de los adultos se reflejaba en un periodo infantil reducido y en donde era primordial su incorporación al entorno socioeconómico de la familia y de los pueblos, que en el caso de las mujeres implicaba una manera de incorporarse en la sociedad que culminaba con el precoz matrimonio.

Las escuelas eran escasas o inexistentes; para qué se necesitan cuando el aprendizaje se realizaba en la comunidad de adultos, los oficios y las costumbres; esta era la visión del mundo de esas

épocas, el del saber de los pueblos que cobraba sentido de pertenecer a la sociedad; aunque para las clases altas sí tenía importancia la educación con un fin diferente al de las clases humildes, en las cuales la promoción dentro del taller de oficios apenas generaba cierta independencia económica en una sociedad poco justa. Esta manera que la sociedad tenía de asimilar a la juventud constituía un sistema ancestral que impedía que los niños pudieran actuar como tales, sino más bien como adultos, ya que al no existir escuelas nunca llegarían a reunirse en grupos de iguales, sino más bien en los asuntos de los adultos relacionados con el trabajo y la familia, por lo que era imposible la existencia de una sociedad de jóvenes y de actividades relacionadas con la educación y el ocio.

En otras palabras, los jóvenes se presentaban en las sociedades de adultos desprotegidos y solos, por lo que era imperioso que se adaptaran lo antes posible a este sistema social de gran dureza para poder sobrevivir, porque el aprendizaje de los asuntos de la vida ocurría en la vida de los pueblos, incluidos los de la moral, lugar popular de transmisión de conocimientos.

#### **Referencia:**

García Caballero, Vicente (2013). Los Movimientos Juveniles y la Escuela.  
Recuperado a partir de:  
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4722961.pdf>